

## telecritico

LOS CONCURSOS  
DE DON FRANCISCO

■ Gente que se autopromociona culta, periodistas sofisticados y competidores desplazados, suelen referirse con desdenosa displicencia al programa "Sábados Gigantes" que anima Don Francisco, asignándole un alto grado de mal gusto, de mercantilismo televisivo y chabacanería populista.

Pero el hecho es que el fenómeno de "Sábados Gigantes", con su prolongada permanencia en un mismo canal y en un mismo horario, parece indicar que más allá de las críticas, algo debe contener para lograr tan prolongada como multitudinaria adhesión de los telespectadores.

Yo creo que más que algo. Voy a señalar uno de los puntos que, a mi juicio, es el de mayor atracción y que, con todas las imitaciones y programas similares, sigue siendo un caso único en nuestra televisión.

Me refiero a los concursos de Don Francisco y su contacto con los concursantes. Se ha criticado en ocasiones que el animador se suele burlar de los participantes o los pone ante la cámara en situaciones grotescas. Más bien, me parece que la intención de Don Francisco es provocarlos para que se desinhiban ante las cámaras y expresen

sus reacciones. Estimo que presenciar los múltiples concursos que hace Don Francisco en "Sábados Gigantes" constituye una oportunidad única para conocer a la gente que son nuestros connacionales y que es una forma de conocernos nosotros mismos. Ese desfile de concursantes que cada sábado pasa por la pantalla del televisor, es un documento, a veces, radiográfico de una realidad que no ha sido maquillada. Viéndolos, oyéndolos, sintiéndolos reaccionar ante las púas del animador es posible cotejar una realidad que está ahí, espontáneamente desnudada, con los conceptos que preconcebidamente se tienen sea sobre la belleza de la mujer chilena, de nuestro sentido del humor, o del nivel cultural nacional.

En estos concursos, se produce una comunicación entre la pantalla y el telespectador como no se produce en otro programa de este medio que se llama "masivo de comunicación", pero que para el espectador común chileno generalmente no le implica ningún reconocimiento de identidad. En el caso que comentamos, sin embargo, es posible reconocerse o reconocer a gente que uno conoce. Son personas de verdad

que actúan como actúaaria uno mismo, sometidos a pruebas que el telespectador siente que se le somete a él. Y no es un resultado que se obtiene por el azar. Tanto la cámara, diestramente manejada, como la actuación de Don Francisco tienden a producirlo.

En otras palabras, los concursos de Sábados Gigantes traspasan la intención lúdica, para convertirse en documentos de nues-

tra gente y de nuestra realidad. Y dentro de un marco generizado de producción televisiva dirigido a la entretención y al escapismo, el hecho hay que destacarlo, pues, tal vez, ahí esté la clave de ese misterio tan comentado que encierra la prolongada popularidad de Don Francisco en un medio que se caracteriza por desgastar a quienes se exponen en él.

GASPARIN



Don Francisco: un fenómeno de la televisión chilena.